El pez gordo

by YisusCraist-Of-Yaoi

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Suspense
Language: Spanish
Characters: Kenma K., Tetsuro K., Toru O.
Status: Completed
Published: 2014-10-15 08:03:57
Updated: 2014-10-15 08:03:57
Packaged: 2016-04-26 23:19:40
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,575
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kuroo y Kenma han tenido una vida desafortunada pero por suerte siempre estuvieron hombro a hombro apoyandose. Tras la pobreza y el caos ambos tienen como Ãºnica alternativa hacer el trabajo sucio. Muertes, desapariciones y demÃ¡s son su pan de cada dÃ-a Â¿Acaso puedes matar a quien sea? Bueno, es lo Ãºnico que ellos sabÃ-an hacer :AU::Angst:

El pez gordo

Este fic lo escribÃ- hace tiempo y apenas lo publico por que he carecido de tiempo. Aun tengo mucho que publicar pero entre todos este es de mis favoritos y espero que lo disfruten.

**Advertencias :** ANGST, AU, Violencia.

* * *

><p>â€”Si tuvieras que matar a cualquiera Â¿Lo harÃ-as? â€”Kuroo se extraÃ±Ã³ ante la pregunta y alzÃ³ una ceja ahÃ- en medio de ese campamento mirando las estrellas donde ambos reposaban. No profundizÃ³ ni pensÃ³ tanto antes de dar su respuesta y emitiÃ³ una risa sonora.<p>

â€”Claro que lo harÃ-a, es nuestro trabajo despuÃ©s de todo.â€”dijo mientras cruzaba los brazos tras la nuca y cerraba los ojos.

â€”Es bueno saberlo.

Fue toda respuesta que dio Kenma a las palabras de Kuroo. El azabache no quiso decir aquellas palabras mÃ¡gicas que darÃ-an hincapiÃ© a una larga conversaciÃ³n, preguntar "Â¿Por quÃ© lo dices?", puesto que ya tenÃ-a sueÃ±o y siendo novatos no podÃ-an cometer un error como dormir en medio de una misiÃ³n.

Esa noche Kuroo soÃ±Ã³ con aquellos dÃ-as del ayer, esos dÃ-as

tristes que pasaron. En aquella infancia tan ruin y lastimera que tuvieron; corrÃ-a junto con Kenma escapando de esos hombres que buscaban capturarlos, asÃ- eran las cosas, ese tipo de eventos sucedÃ-an dÃ-a tras dÃ-a en el pueblo humilde y pobre donde vivÃ-an. En aquel lugar los padres no podÃ-an mantener a sus hijos, pasaban hambruna constantemente y por unos cuantos yens los vendÃ-an al mejor postor quien harÃ-a uso de ellos a su conveniencia.

Cuando comprar niÃ±os ya dejÃ³ de ser una opciÃ³n optaron por cazarlos como bestias salvajes. Kuroo y Kenma se habÃ-an separado de sus familiares para no ser vÃ-ctimas de la cacerÃ-a y tomados de la mano corrÃ-an en medio del profundo bosque escuchando como a la distancia los gritos de los niÃ±os capturados se hacÃ-an presentes. Lo peor de todo no era eso, huir era el principio y sin saberlo ellos no podÃ-an escapar.

Como vacas al corral aquellos hombres guiaban a los niÃ±os del pueblo al profundo bosque para que sobrevivieran por su cuenta, fortaleciÃ©ndolos, sin saberlo ellos en sus intentos por ser libres estaban siendo entrenados. Los capturados antes de tiempo eran asesinados y los afortunados como Kuroo y Kenma que fueron encontrados casi pasado el mes vivÃ-an para servir a un jefe. Este jefe les prometÃ-a comidas, beneficios, un hogar, lujos. Cualquier cosa era mejor que ese bosque, que vivir con miedo, que seguir huyendo con Kenma en brazos debido a una lesiÃ³n que tenÃ-a, no tenÃ-an opciones y ambos aceptaron servir a aquel hombre.

El trabajo no era nada fÃ¡cil. BÃ¡sicamente recibirÃ-an entrenamiento mÃ¡s arduo para hacer el trabajo sucio de los ricos, deshacerse de unos cuantos cabos sueltos, hacer parecer que fueron accidentes, crear escenarios para ejecutar una muerte limpia. Expertos en arma, camuflaje y demÃ¡s tÃ©cnicas de infiltraciÃ³n, ellos junto a otros jÃ³venes lo perdieron todo y por la supervivencia aceptaron un cruel destino que les manchaba las manos en un carmesÃ- profundo. Poco a poco perdieron la sensibilidad al arrebatarle un padre a sus hijos, una esposa a un polÃ-tico, el hijo de un funcionario. No importa quien fuera, con certeza y sin chistar ellos apretaban el gatillo y escapaban sin dejar rastro.

Por eso cuando Kenma preguntÃ³ si matarÃ-a a quien fuese la respuesta de Kuroo fue sÃ-, es lo Ãºnico que ellos sabÃ-an hacer.

DespertÃ³, se tallÃ³ los ojos y observÃ³ el nuevo dÃ-a en el horizonte aparecer. EmpujÃ³ un poco a Kenma y este entre sus quejas empezÃ³ a abrir los ojos observando a su amigo ya sentado en el cÃ©sped. Una sonrisa de buenos dÃ-as, una que le relajaba a cada momento que pasaba haciendo mÃ¡s amena su compleja vida.

â€”Necesitamos contactar con Bokuto para revisar tu lesiÃ³nâ€” dijo Kuroo mirando la pierna de Kenma. A pesar de haberse herido hace aÃ±os a veces se resentÃ-a de la misma pierna y debÃ-a ir a curaciones constantes. Kenma trataba de disimular el dolor pero este no podÃ-a engaÃ±ar a Kuroo asÃ- que resignado emprendÃ-a el camino hacia el consultorio del chico.

Bokuto era el mÃ©dico especializado en tratar a los jÃ³venes de la organizaciÃ³n. Se proclamaba a si mismo casi un Dios porque habÃ-a traÃ-do de la muerte a varios jÃ³venes, o al menos eso decÃ-an los rumores. Era buen mÃ©dico, uno de los mejores cosa por la cual no

entendÃ-an por quÃ© el tipo servÃ-a a esos hombres viles y no estaba ayudando a inocentes. Por aquello le apodaron el Doctor de los demonios.

El chico les recibiÃ³ con gusto, se llevaba muy bien con Kuroo y le tenÃ-a aprecio a Kenma. Le invitÃ³ a sentarse en la camilla e iniciÃ³ la inspecciÃ³n rutinaria palpando la pierna delgada y pÃ¡lida con delicadeza con esos guantes de lÃ¡tex que siempre traÃ-a. Entre todas las cosas el medico era cuidadoso y rara vez se le veÃ-a sin estas cosas de seguridad e higiene.

â€”Bokutoâ€¦â€”dijo Kenma hablando con confianza al mÃ©dico â€” Â¿Alguna vez no has podido salvar a alguien? â€”el tipo rÃ-o mientras untaba un ungÃ¼ento en la zona.

â€”Nunca se me ha escapado una vida de las manos Â¿Por quÃ© la pregunta? â€” Kenma negÃ³ mirando a otro punto. Solo era la curiosidad que le apremiaba. â€”Tu pierna estÃ¡ casi recuperada, de hecho no es necesario realizarte otra curaciÃ³n. La naturaleza harÃ¡ el resto por ti.

â€”Hombre, debo agradecÃ©rtelo, Bokuto â€”espetÃ³ Kuroo pero este negÃ³.

â€”Es mi trabajo salvar a los demonios Â¿No? â€”y con esa frase se despidieron del mÃ©dico saliendo del consultorio secreto que tenÃ-a.

Se dirigÃ-an hacia su misiÃ³n, el tiempo era oro, las armas en el vehÃ-culo y las prendas muy a la ocasiÃ³n. Pantalones a camuflaje y polera negra. Kuroo tenÃ-a unos guantes con dedos descubiertos de cuero y enfundaba unas pistolas en los bolsillos de los costados.

â€”SegÃºn el reporte habrÃ¡ mÃ¡s de los nuestros ahÃ-, parece ser un pez gordo â€”sonriÃ³ ladino y mirÃ³ al siempre inexpresivo Kenma â€” Â¿Sientes bien tu pie?

â€”Siâ€¦â€”dijo sin mucha emociÃ³n mientras llegaban a la locaciÃ³n. Era un hotel grandÃ-simo y lujoso donde segÃºn la nota que recibieron se encontraba alguien que ponÃ-a en riesgo el futuro mismo de la organizaciÃ³n, alguien que conocÃ-a todos sus movimientos. SegÃºn sus datos ahÃ- se hospedaba y posiblemente estaba resguardado por otro motÃ-n de asesinos y francotiradores protegiendo el Ã¡rea asi que debÃ-an ser cuidadosos y si lo ameritaba podÃ-an tirar a matar. La diferencia entre esos sujetos y los jÃ³venes como Kuroo y Kenma es que aquellos eran mÃ¡s considerados por el bien civil mientras que los otros no se detenÃ-an a ver si la bala se desviÃ³ a un inocente.

â€”Despejada el Ã¡reaâ€¦â€”dijo ascendiendo al hotel del costado por una escalerilla extraÃ±Ã¡ndose de la carencia de seguridad. â€”segÃºn mis datos aquella persona esta hospedada en el piso 8, habitaciÃ³n 543 y la ventana esâ€¦.â€”dice seÃ±alando con el dedo hasta dar con un cuarto â€” â€¦esa!

â€”Preparando posicionesâ€¦â€”dijo Kenma ensamblando un arma de distancia. Ã‰l era mÃ¡s un francotirador, se le daba los ataques de lejos mientras que Kuroo luchaba mÃ¡s de frente e inclusive cuerpo a cuerpo. Kenma poseÃ-a la paciencia y elegancia de la que Kuroo

carecÃ-a, eso hacÃ-a de ambos un gran equipo y bien equilibrado.

â€”Â¿El objetivo estÃ¡ en la mira? â€”cuestionÃ³ Kuroo inspeccionando el Ã¡rea pero no habÃ-a nada de seguridad.

â€”Noâ€¦â€”Kenma se sentÃ-a escÃ©ptico a ese punto de que realmente hubiese algo ahÃ-. Entonces se vislumbrÃ³ en la ventana unos sujetos armados andando por la habitaciÃ³n indicando que, efectivamente, no se equivocaron de ventana. Las seÃ±as particulares del objetivo se reducÃ-an a apenas un par de puntos que eran muy generalistas pero suficiente fue con haber obtenido los demÃ¡s datos para ejecutar acciÃ³n. â€” objetivo a la vista, espero la orden.

â€”Â¿En serio? Â¿QuiÃ©n es nuestro pez gordo? â€”dijo mirando con los binoculares a la ventana y observÃ³ a una chica bastante joven, cabellos rubios y mirada apacible, se le veÃ-a asustada â€” Â¿Es la chica?

â€”Es la Ãºnica persona dentro de la habitaciÃ³n que concuerda con la descripciÃ³nâ€¦â€”dijo Kenma sin quitar la vista de ella.

â€”Ya, que mal. Tan mona que esâ€¦â€”dijo Kuroo y tras pensarlo un segundo dio la seÃ±al â€” disparaâ€¦

Antes de que Kuroo apretase el gatillo alguien mÃ¡s del grupo de asesinos se le habÃ-a adelantado y disparado. El cuerpo de la chica yacÃ-a en el suelo de aquella habitaciÃ³n mientras una mujer de cabellos negros mÃ¡s alta la socorrÃ-a. Nada se podÃ-a hacer, el tiro fue preciso y directo. Kenma desarmÃ³ su arma y Kuroo chistÃ³, en su duda alguien mÃ¡s habÃ-a matado al objetivo lo que le dejaba sin un buen fajo de billetes en el bolsillo.

â€”AdiÃ³s al bono navideÃ±oâ€¦â€”susurrÃ³. Kuroo â€” hay que marcharse, el trabajo estÃ¡ hecho â€¦

â€”Aunque no por nosotrosâ€¦â€”comentÃ³ Kenma para hacer rabiar mÃ¡s al azabache mientras emprendÃ-an la retirada. Antes de huir vieron como los paramÃ©dicos intentaban resucitar a la chica en la puerta del hotel pero nada. La azabache caÃ-a de rodillas llorando mientras dos de sus guardas de seguridad, uno peliplatino y uno de cabello negro le consolaban. La pequeÃ±a rubia yacÃ-a con las sÃ¡banas blancas encima de su cuerpo y la mancha de su propia sangre humedeciendo las mismas.

Retornaron al campamento mirando el atardecer mientras el silencio les abrumaba lo cual era raro puesto que Kuroo era de lo mÃ¡s conversador pero ahora se le veÃ-a mÃ¡s pensativo, analÃ-tico. SacÃ³ un cigarro del bolsillo y empezÃ³ a fumar pero hÃ¡bilmente lanzÃ¡ndole una piedrecilla Kenma logrÃ³ tirar el cigarro antes de que lo encendiera.

â€”Te hace mal a los pulmonesâ€¦â€”susurrÃ³.

â€”Al carajo mis pulmonesâ€¦â€”dijo en un gruÃ±ido y despuÃ©s suspirÃ³ cansado.

â€”Kurooâ€¦â€”dijo Kenmaâ€”tu dudaste por un segundo.

No hubo respuesta ante aquello, la verdad si habÃ-a dudado porque esa

chica era apenas y mÃ¡s joven que ellos, tenÃ-a tanta vida y ahora estaba muerta. Lo peor vino despuÃ©s, recibieron un mensaje por la lÃ-nea segura anunciando que habÃ-a sido un error, ella no era quien buscaban y segÃºn su informante el pez gordo seguÃ-a vivo. Ni que decir que a primera hora de la madrugada Kuroo tomÃ³ sus cosas del campamento y fue a la central a exigir detalles de la misiÃ³n, es cierto que matarÃ-a a quien sea pero a cambio querÃ-a saber a quiÃ©n se enfrentaban y por quÃ© estaban luchando. Tras otorgar sus demandas, Oikawa fastidiado dejÃ³ de lado los papeles y suspirÃ³ tallÃ¡ndose la sien.

â€”El ratÃ³n se debe de comer el queso sin preguntar de donde viene â€” Kuroo golpeÃ³ la mesa pero Oikawa ni se inmutÃ³.

â€”Pero el ratÃ³n sabe cuÃ¡ndo una trampa rodea el quesoâ€¦dime Â¿De quÃ© va la misiÃ³n? â€”Oikawa se tallÃ³ los cabellos elegantemente y se acomodÃ³ en la silla. Ã‰l no era algo asÃ- como jefe, era otro lacallo mÃ¡s. PerteneciÃ³ a los asesinos hasta que una bala en la espalda baja le dejÃ³ imposibilitado para caminar. Las ruedas eran sus nuevas piernas pero eso no le bajaba para nada el autoestima y su ego, seguÃ-a siendo el mismo tipo que en aquel entonces.

â€”No te ofusques, Kuroo. â€”dijo intentando calmarle â€” no hay tal cosa como una trampa, es una simple misiÃ³nâ€¦

â€”Si es asÃ- Â¿Por quÃ© no me das los detalles? â€”Oikawa dudÃ³ tallÃ¡ndose la mejilla y luego hizo un mohÃ-n como de recordar algo importante.

â€”No me apetece hacerlo, ademÃ¡s Iwa se enojarÃ-a si digo cosas que estÃ¡n dentro de la carpetita de Top Secret Â¿Sabes? â€”dijo sacando la carpeta de su cajÃ³n â€”es como muy ultraconfidencial o algo asÃ-, estÃ¡ muy interesante el asunto y no seâ€¦ podrÃ-a ser que por error se me caiga y â€¦â€”dice tirando los archivos del escritorio â€” santo cielo, no puedo levantarlos Â¿PodrÃ-as ayudarme?

Kuroo supo que todo aquel teatro era para darle la informaciÃ³n a cambio de verlo arrodillado ante Ã©l y a regaÃ±adientes hizo lo que esperaba. Se inclinÃ³ tomando los documentos ante la sonrisa ladina de Oikawa pero poco importaba al ver la magnitud del trabajo, de lo que pasarÃ-a si no se ejecutaba la tarea en tiempo y forma. Toda la organizaciÃ³n peligraba, sus identidades tambiÃ©n, mÃ¡s importante aÃºn: Kenma entre ellos peligraba. El pez gordo tenÃ-a informaciÃ³n de todos y la expondrÃ-a sin chistar. DejÃ³ los papeles en el escritorio y algo perturbado retrocediÃ³ para empezar a partir.

â€”Kurooâ€¦ â€”dijo Oikawa jugando con un lÃ¡piz dÃ¡ndose golpesitos en la frente â€”lo que viene es por encima la mÃ¡s grande de todas las misiones, de su Ã©xito depende el bienestar de todos nosotros, haz las cosas bien y sÃ¡lvanos el traseroâ€¦.falla y a la Ãºltima persona que temerÃ¡s serÃ¡ al pez gordoâ€¦.todos iremos contra ti.

Para Oikawa era fÃ¡cil decirlo, eso pensaba Kuroo. Mientras el castaÃ±o se quedaba sentado (no podÃ-a ser de otra manera) dando Ã³rdenes y acomodando papeles, ellos arriesgaban el pellejo. No entendiÃ³ por quÃ© en aquella Ãºltima frase Oikawa se dirigiÃ³ solo a Ã©l Â¿No se suponÃ-a que casi todos estaban tras el pez gordo? Pero apenas se lo preguntaba cuando un mensaje de la lÃ-nea directa lo

sacÃ³ de balance. La misiÃ³n pasaba a ser exclusiva, tipo ultra secreta, alerta roja a cargo Ãºnico de Kuroo Tetsurou.

ChistÃ³ pateando un bote, preguntar fue su error, esa habÃ-a sido la trampa del ratÃ³n. Al menos Oikawa no sabÃ-a que se estaba metiendo con el gato y que ejecutarÃ-a la misiÃ³n con maestrÃ-a para callarle la boca a Ã©l y a todos. Ahora debÃ-a mantener el secreto incluso a Kenma quien le cuestionÃ³ en cuanto lo vio si sabÃ-a los motivos de la cancelaciÃ³n de la misiÃ³n, de repente nadie en toda la organizaciÃ³n era parte del trabajo, todo recaÃ-a en Kuroo.

Era hora de partir, se excusÃ³ diciendo que harÃ-a un favor a Oikawa a lo que recibiÃ³ una silenciosa burla de respuesta. Ya no podÃ-a caer mÃ¡s bajo, quÃ© mÃ¡s da. Se preparÃ³ con su arma en el costado, debÃ-a ir ligero a realizar el trabajo, inclusive habÃ-a caÃ-do al borde de vestirse de un mesero. El lugar era una sala de conferencias de lo mÃ¡s fino. La gente con risas sonoras, altivas, la comida elegante, el vino, los trajes formales y ese olor a nuevo. Todo de alta clase, definitivamente Kuroo no se sentÃ-a en casa.

Ese dÃ-a el pez gordo darÃ-a el golpe, ese dÃ-a toda la organizaciÃ³n caerÃ-a y no por nada Oikawa estaba tan nervioso que inclusive se habÃ-a atrevido a llamarle por la lÃ-nea segura. El jefe de los meseros reprendiÃ³ con la mirada al chico nuevo, Kuroo se disculpÃ³.

â€”Es mi esposa, estÃ¡ embarazadaâ€¦ disculpe â€”solo asÃ- pudo tener permiso para contestar y lo hizo â€” mi vida Â¿CÃ³mo estÃ¡ el bebÃ©? Â¿Todo bien?

â€”De maravilla, querido â€”dijo Oikawa siguiÃ©ndole el juego mientras que de su lado Kuroo intentaba salir de la vista de cualquier persona.

â€”Basta Â¿QuÃ© es lo que quieres? â€”preguntÃ³ Kuroo irritado â€”estoy en medio de una misiÃ³n.

â€”Oye, tranquilo. Sin Kenma ahÃ- estÃ¡s mÃ¡s sensible Â¿No? â€”sonriÃ³â€” solo llamaba para decirte dos puntos importantes.

â€”Que sea rÃ¡pido â€”espetÃ³ Kuroo.

â€”Primeroâ€¦ esta noche no regresas sin haberle dado un plomazo a ese sujeto y segundoâ€¦quiero un cadÃ¡ver en mi escritorio por lo que quiero decir que si no es el de pez gordoâ€¦serÃ¡ el tuyo. â€”cortÃ³ la llamada mientras Kuroo fastidiado colgaba de igual forma.

â€”Yo tambiÃ©n los amo, preciosa â€”dijo para guardarse el telÃ©fono y volver a su labor. Las seÃ±as particulares del pez gordo seguÃ-an siendo escazas pero la forma de estar seguros de su identidad es la mÃ¡s simple: serÃ¡ quien se suba al escenario a hablar de la organizaciÃ³n. Tan fÃ¡cil, no hay mÃ©todo mÃ¡s efectivo que ese.

La gente seguÃ-a moviÃ©ndose en el lugar, riendo con falsedad, hablando de sus logros y grandeza mientras que Kuroo seguÃ-a dÃ¡ndoles botellas de champagne pensando que de envenenar las mismas podrÃ-an librarse de todas esas personas. Hubo en el lugar una serie de conferencias de lo mÃ¡s aburridas sobre ecologÃ-a, conflictos sociales y demÃ¡s. Toda la gente ahÃ- reunida se daba aires de hÃ©roe

queriendo con dinero salvar el mundo, pero el mundo estaba ya muy podrido por el simple hecho de tenerlos a ellos.

Pronto dieron el anuncio, una conferencia sobre los niÃ±os secuestrados de aquella comunidad pobre a la que Ã©l perteneciÃ³. MostrarÃ-an procesos, entrenamiento, nombres, maltratos y demÃ¡s. Toda la organizaciÃ³n secreta serÃ-a revelada, era hora de ponerse en acciÃ³n.

Se abriÃ³ paso entre la gente mientras estos aplaudÃ-an y el conferencista subÃ-a al estrado. No podÃ-a llegar de frente, de tener a Kenma ahÃ- podrÃ-a disparar a distancia y pasar desapercibido pero no, estaba solo en eso asÃ- que debÃ-a hacer un ataque frontal. Justo cuando aquella persona subiÃ³ al escenario Kuroo pese a los reclamos de las personas subiÃ³ y apuntÃ³ su arma a esa persona que destruirÃ-a todo lo que Ã©l sabÃ-a hacer, la Ãºnica cosa para la que vivÃ-a, debÃ-a detenerlo o le arrebatarÃ-a todo. El pez gordo girÃ³, los ojos de Kuroo se abrieron sorprendido al ver de quien se trataba.

â€”Kenâ€¦maâ€¦â€”susurrÃ³. El arma apuntando al pecho del rubio. Este ni se inmutÃ³ como si se hubiese preparado mentalmente para ese momento durante mucho tiempo.

â€”Kurooâ€¦â€”dijo mirÃ¡ndolo a los ojos con esa forma tan propia de Ã©l.

â€”Â¿Por quÃ©â€¦..Â¿Porque tÃº? â€”dijo incrÃ©dulo a lo que sus ojos veÃ-an mientras alrededor la gente gritaba y huÃ-a.

â€”Porque ya es demasiadoâ€¦.ya bastaâ€¦.â€”Kuroo negÃ³ y cuando iba a apretar el gatillo dudÃ³. Era Kenma, su mejor amigo, su todo, su motivo, su razÃ³n, la persona por la que esos dÃ-as eran tan amenos.

Entonces recordÃ³ aquella pregunta que hizo dÃ-as atrÃ¡s, aquella en donde preguntaba si matarÃ-a a quien fuese y como sin chistar dijo que sÃ-. RecordÃ³ las palabras de Oikawa, Ã©l lo sabÃ-a, por eso lo enviÃ³ solo a Ã©l. Aquella chica tenÃ-a las mismas seÃ±as particulares que Kenma, todo concordaba y encajaba con las palabras del otro. Pero una misiÃ³n era una misiÃ³n. ApretÃ³ los ojos, apunto al pecho del rubio y despuÃ©s le mirÃ³, en ese Ãºltimo instante.

â€”Lo sientoâ€¦

Un susurro de Kuroo, jalÃ³ el gatillo disparando al pecho de Ã©l, de su todo.

Kenma cayÃ³ al suelo en un charco de sangre, la gente estaba mÃ¡s histÃ©rica que antes llamando a la policÃ-a. El trabajo estaba hecho, el pez gordo tenÃ-a un plomazo y pronto un cadÃ¡ver llegarÃ-a a la mesa de Oikawa.

â€¦.

â€¦.

â€¦

Lo que no esperÃ³ Oikawa fue ver su amenaza cumplida, mirar el cuerpo de Kuroo en su escritorio sin pulso, sin vida. Bokuto le habÃ-a dejado ahÃ- aunque en su mirada habÃ-a algo sombrÃ-o pues era comprensible ante los hechos, la primera vida que se iba de sus manos y era la de su amigo. Oikawa lanzÃ³ irritado algo de la decoraciÃ³n de su oficina y mirÃ³ desde su silla de ruedas a Bokuto con rabia,

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? Queria el cadÃ¡ver del pez gordo Â¿DÃ³nde estÃ¡? â€”exclamÃ³ molesto.

â€”Sus Ã³rdenes fueron clarasâ€¦querÃ-a un plomazo al pez gordo y un cadÃ¡ver sobre su escritorio. â€”dijo quitÃ¡ndose los guantes de lÃ¡tex y lanzÃ¡ndolos al piso â€” Kuroo hizo su parte.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ Kenma? â€”preguntÃ³ casi rechinando los dientes.

â€”No se de quien me hablaâ€¦ con su permiso â€”dijo dando la vuelta.

â€”Â¿Vas a dejar aquÃ- el cadÃ¡ver? Â¡Bokuto!

â€”Descuide que no volverÃ¡ a respirar para darle lo que usted se mereceâ€¦eso que ve ahÃ- es una carcasa vacÃ-a â€”dijo para cerrar la puerta detrÃ¡s de Ã©l.

â€¦.

â€¦

â€¦

HacÃ-a unas horas antes de eso Kuroo llegÃ³ al consultorio clandestino del mÃ©dico con Kenma en brazos, este respirando con dificultad. Una sÃºplica, querÃ-a salvarlo y no importaba el precio que tuviera que pagar. Kenma era su todo, su vida, que viviera era lo Ãºnico que pedÃ-a.

Una bala en el pulmÃ³n, la cirugÃ-a era delicada y es posible que ninguno sobreviviera, la posibilidad de que uno lo hiciera era baja pero para Kuroo vivir en un mundo sin Kenma no tenÃ-a sentido menos con la vergÃ¼enza de dispararle pero debÃ-a hacer creer a todos que el otro habÃ-a muerto. Las cÃ¡maras lo grabaron, un disparo en el pecho es algo que pocos vivÃ-an para contarlo pero tan pronto pudo lo tomÃ³ llevÃ¡ndolo hasta Bokuto. Ahora que el pez gordo estarÃ-a muerto para todos faltaba un cadÃ¡ver que entregar y realmente no importaba si era el de Ã©l.

La operaciÃ³n fue delicada para llevarla a cabo un hombre, Bokuto recibiÃ³ instrucciones de que hacer terminada la operaciÃ³n y este con todo el peso de su pecho aceptÃ³. Kuroo tomÃ³ la mano de Kenma, debÃ-an ser rÃ¡pidos antes de que el otro muriera y apretando sus dedos se despidiÃ³.

â€”Graciasâ€¦por todoâ€¦.

Un susurro que se fue con el viento, la anestesia le invadiÃ³ y pronto la muerte arribÃ³ a Kuroo quien no sobreviviÃ³ a la extracciÃ³n del Ã³rgano. Por suerte habÃ-a dejado el cigarro bajo las

Ã³rdenes del mismo Kenma, ahora ese mismo pulmÃ³n que el otro se habÃ-a encargado de cuidar yacÃ-a en el pecho del rubio dÃ¡ndole una bocanada de aire, una bocanada de vida.

En medio de aquella camilla tras despertar el rubio solo pudo llorar, vio esa herida en su pecho y por un instante sintiÃ³ que no era la misma que dolÃ-a, el dolor era mÃ¡s internoâ€¦ el camino se habÃ-a acabado para ambos. Al menos gracias a Kenma, Kuroo fue la Ãºltima muerte a manos de esa organizaciÃ³n.

End
file.